

Turismo y ambiente

¿Cuidar la casa común?

Joaquín Testa*

Pensar al turismo en el marco del Grupo de Trabajo de CLACSO 'El futuro del trabajo y cuidado de la casa común' nos habilita a hacer unas breves anotaciones en estas acotadas líneas. En particular, enfocando el interés sobre la dimensión ambiental de la actividad turística que, desde la perspectiva que se sostiene, no abarca solo lo ecológico sino que se anuda con la dimensión social.

No hay dudas que la cuestión ambiental ha adquirido trascendencia y centralidad en las últimas décadas como resultado de los procesos de transformación de las bases naturales del planeta y la profundización de los procesos de deterioro ambiental (Castro, 2013). El turismo no ha escapado al debate originado por las evidencias de los efectos territoriales negativos producto del modelo hegemónico de turismo masivo (Garay Tamajón, 2007) impulsado desde una perspectiva economicista del desarrollo en la década de los sesenta y que se tradujo en la reducción del potencial de los recursos naturales y culturales como sostén de la actividad. En este sentido, se comenzó a poner el eje en la necesidad de integrar la cuestión ambiental a los debates en torno al desarrollo de la actividad. En efecto, entre la década de los setenta y ochenta comenzaron a surgir toda una batería de estudios críticos del turismo que

* Mg. en Políticas Ambientales y Territoriales y Lic. en Turismo. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO El Futuro del trabajo y cuidado de la casa común.

centraban sus argumentos en los resultados no deseados del modelo masivo, evidenciando las falencias del relato hegemónico del turismo como factor de desarrollo y que cuestionaron fuertemente las lógicas que sustentaron el crecimiento de la actividad¹.

La preocupación e importancia creciente atribuida a la cuestión ambiental implicó la incorporación progresiva de esta problemática en las discusiones y agendas de los organismos internacionales y posteriormente en las políticas nacionales que comenzaron a promover la articulación de las agendas de ambiente y turismo (no sin dificultades). A la vez, muchos destinos en crisis comenzaron a plantearse la necesidad de un cambio de rumbo hacia la sostenibilidad debido a la situación de declive que venían atravesando (Donarie, 1998), al tiempo que los cambios operados en la demanda turística iban definiendo nuevos elementos y lugares como atractivos y destinos turísticos. En particular, uno de los principales aspectos que comienzan a exigir y buscar las nuevas demandas turísticas es la calidad ambiental (Marchena, 1994) que, en este sentido, se va a constituir en un elemento significativo para la competitividad de los destinos.

En este marco, en 1995 la Conferencia Mundial del Turismo Sostenible elaboró la Carta del Turismo Sostenible que incorporó el eje ambiental y que llevó en las últimas dos décadas a la consolidación del paradigma de la sustentabilidad en torno a la actividad turística. Sin embargo, este paradigma ha recibido fuertes críticas en la literatura científica y los estudios sobre el turismo no han sido ajenos a ellas, tanto por los dilemas discursivos que supone (Hiernaux et al., 2002; Liu, 2003) como por las dificultades de aplicación práctica (Bertoni, 2008).

Más allá de las críticas, lo que interesa rescatar es que la preocupación por la cuestión ambiental ha implicado la incorporación cada vez con más fuerza del paradigma ambiental a la gestión del turismo. Y en particular lo ha hecho desde el discurso de la sustentabilidad. De hecho, este

¹ Ver, por ejemplo: De Kadt, Jacques 1979; Erisman, Jan William 1983; Mathienson, Alister y Wall, Geoffrey 1982; Britton, Nathaniel 1982, entre otros

discurso aún hoy es incluido en todos los documentos de política local, regional, nacional e internacional, destacando la importancia creciente asignada a un desarrollo turístico cualitativo, frente a las posturas sesgadas en el crecimiento económico.

Más allá de las diversas lecturas y debates, el turismo se presenta, en términos discursivos y desde muchos sectores, como una alternativa productiva viable para los territorios, con potencial para compatibilizar con otras actividades y generar beneficios en los lugares en donde se desarrolla, frente a otros avances productivos insustentables. Efectivamente, el turismo aparece como una actividad con capacidad de movilizar recursos, generar trabajo y generar un efecto multiplicador². La actividad turística también se reconoce desde hace tiempo como un instrumento de conservación de ambientes y culturas, de entendimiento y respeto entre culturas y de desarrollo colectivo y personal (OMT, 1999), con diversos ejemplos que dan cuenta de procesos comunitarios, locales y participativos en torno al turismo y que generan fuentes genuinas de ingresos y trabajo para los residentes.

Ahora bien, cuando analizamos los procesos de desarrollo de la actividad turística, cabe incorporar cierta cautela en la afirmación de las supuestas virtudes de la actividad. Interesa pensar que aquellas virtudes, que retoman los discursos ingenuos y acríticos sobre las bondades del turismo son, al menos, discutibles. Cabe preguntarse entonces, ¿en qué grado y bajo qué condiciones se logran esos beneficios?

Por lo tanto, pensando al turismo en términos complejos (Bertoncello, 2002) y desde la perspectiva ambiental es necesario reflexionar o, al menos, enumerar algunas cuestiones que se suscitan en torno a los

² Hasta 2019, según el Barómetro de Turismo Mundial de la Organización Mundial de Turismo que recopila la información reportada por los destinos de todo el mundo (OMT, 2020) se registraban tasas de crecimiento, lentas pero sostenidas, de llegadas de turismo internacional y de ingresos por turismo en todo el mundo. Esta tendencia se desplomó en 2020 producto del impacto de la pandemia mundial de COVID-19 y la caída se sostiene para los primeros meses de 2021 (OMT, 2021). La pandemia puso en evidencia la importancia del turismo, demostrado en la cantidad de sectores y puestos de trabajo vinculados a la actividad que fueron afectados por la misma y la caída de los ingresos por turismo en todos los países.

procesos de valorización turística de un territorio que no pueden ser dejadas de lado en la balanza del análisis.

En este sentido, la valorización social de la naturaleza ha derivado en las últimas décadas en una nueva tendencia al consumo diferenciado de espacios naturales no deteriorados. Estas tendencias han propiciado, por ejemplo, la utilización del discurso de la naturaleza para impulsar nuevas valoraciones económicas traducidas en formas de mercantilización de la naturaleza (Castro, 2011; Cáceres, 2013), incluso dentro de ámbitos urbanos (Ríos, 2016). Así, en la práctica, el discurso del turismo sostenible se convierte en una variante matizada del mismo estilo de desarrollo en el cual muchos destinos insostenibles quedan encubiertos tras una etiqueta verde que funcionaría como mero diferenciador de productos turísticos que actúan más en el plano de lo simbólico, vinculándolo a valoraciones sociales que se traducen en acciones concretas de apropiación de la naturaleza (Ramírez, 2008). Las apropiaciones no son sólo simbólicas sino también materiales: la proliferación de alojamientos de lujo enclavados en espacios naturales o en espacios urbanos con ‘vistas naturales’ es un claro ejemplo de ello (Hidalgo *et al.*, 2014). Estas intervenciones contribuyen a reproducir las desigualdades sociales en la práctica turística alimentando el carácter exclusivo de algunos productos turísticos y por lo tanto en su acceso.

En los destinos de sol y playa, por ejemplo, que son los que aún hoy sostienen los flujos turísticos a nivel mundial y cuya principal particularidad radica en su configuración urbana se observa un claro modelo territorial concentrado en el espacio y en muchos casos en el tiempo, dado su carácter estacional en algunos países. Esto genera entornos urbanos con mayores condiciones de habitabilidad, pensando en la producción de la ciudad para el turismo, pero poco eficientes, con una sobrecarga del espacio en temporadas altas y un sobredimensionamiento de las infraestructuras y equipamiento. Esto se transforma en el principal problema de las ciudades turísticas litorales: la injusticia y la desigualdad como producto del modelo neoliberal que produce ciudades fragmentadas en lo morfológico, con alta densificación en torno a los bordes costeros y excluyentes en lo social, por la dicotomía espacial que genera

déficits de infraestructura y servicios en otros sectores de la ciudad. En otros destinos urbanos, también se generan procesos similares como la gentrificación como resultado de la valorización turística de alguna zona (Carman, 2006).

También hay diversos estudios que dan cuenta de procesos de desterritorialización y desposesión de comunidades y de conflictos (Lacko, 2008; Guardado, 2015) a partir de emprendimientos o megaproyectos turísticos inmobiliarios de carácter elitista, que no hacen más que profundizan los procesos de privatización de los espacios en estrecho vínculo con la especulación inmobiliaria, sacrificando ciertos recursos que se reservan para la actividad, muchas veces imposibilitando el uso y acceso público, o generando accesos diferenciales en función de la capacidad de pago.

Sin embargo, hay también experiencias territoriales *desde las márgenes* vinculadas con la actividad turística en torno al trabajo y el cuidado de la casa común. En Argentina, por ejemplo, la experiencia de EcoTurismo Comunitario de la organización Cuidadores de la Casa Común en la provincia de Entre Ríos generó una alternativa laboral para los jóvenes más vulnerados, al tiempo que promueve el cuidado de los ecosistemas desde una perspectiva comunitaria (Arriola, 2020). En otras provincias del país y en otros países de Latinoamérica funcionan también diversas iniciativas de Turismo Rural Comunitario en comunidades campesinas e indígenas, como una forma de gestión alternativa de la actividad turística basada en propuestas pensadas con una participación comunitaria activa que revaloriza la identidad y los entornos locales y promueve la inclusión social que en el caso de Argentina están integradas a la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y en otros países como Perú y Ecuador llegó a convertirse en una política de Estado. También aparecen múltiples formas de turismo responsable como el turismo solidario o voluntario en donde los viajeros se comprometen en iniciativas que contribuyan a mejorar la calidad de vida y el entorno de los lugares de destino. Incluso existen otras iniciativas de base comunitaria que promueven el acceso al turismo como práctica de ocio y como instrumento para recuperar el derecho a la ciudad de personas en

situación de calle, como el MutanTur en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Scotto y Sosa, 2019).

En definitiva, estos ejemplos y otros tantos no desarrollados por cuestiones de espacio en estas líneas, son propuestas contrahegemónicas al modelo dominante de turismo que, con sus bemoles y dificultades, proponen alternativas basadas en la participación local y la revalorización de los ambientes e identidades locales.

Para concluir, interesa destacar que pensar al turismo desde una perspectiva ambiental nos obliga a no pensar en términos de modalidades basadas en la naturaleza (por ejemplo, el ecoturismo) sino que es preciso aplicarla a todas las formas de turismo en todos los tipos de destino, incluidos los destinos urbanos y de turismo masivo, lo cual supone proyectar un modelo de turismo cuidante, donde la gestión turístico ambiental promueva políticas participativas de cuidado de los territorios, de utilización y acceso equitativo a los espacios, distribuidas espacialmente y no solo sectoriales sino integrales, como algunas de las claves para concebir el turismo de la pospandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriola, Marta (2020), “Red de ecoturismo comunitario. Cuidadores de la casa común”, en Emilce Cuda (Coord.) (2020), *Teología, Filosofía y Economía de la Liberación y del Pueblo después de Laudato Si: ideología, transición y conversión: Estado de la cuestión* (pp: 52-57) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Bertoncello, Rodolfo (2002), “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”, en *Aportes y transferencias* 6(2): 29-50.
- Bertoni, Marcela (2008), “Turismo sostenible: su interpretación y alcance operativo”, en *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía* 17: 155-163. Cáceres, Carlos (2013), “Nosotros y ella. La (re) valorización de la naturaleza como mercancía turística”, en *entreVistas*, N° 4. Villa mercedes, San Luis.
- Carman, María (2006), “La invención del barrio noble”, en María Carman (2020) *Las trampas de la cultura. Los ‘intrusos’ y los*

- nuevos usos del barrio de Gardel* (pp: 135-161). Buenos Aires: Paidós.
- Castro, Hortensia (2011), “Naturaleza y ambiente. Significados en contexto”, en Raquel Gurevich (comp.) *Ambiente y educación. Una apuesta al futuro* (pp: 43-74). Buenos Aires: Paidós.
- Garay Tamajón, Luis. (2007), “El ciclo de evolución del Destino Turístico. Una aproximación al desarrollo histórico del turismo en Cataluña”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- Guardado, Gustavo (Coord.) (2015), *Sin tierras no hay Paraíso. Turismo, organizaciones agrarias y apropiación territorial en México*. Tenerife: Colección Pasos
- Hidalgo, Rodrigo; Santana, Daniel y Villagrán, Cristián. (2014), “La producción inmobiliaria de segunda residencia en el borde costero del área metropolitana de Valparaíso (1992-2012): tipologías morfológicas en la comuna de Puchuncaví”, en *Revista Aus 16*: 52-58.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2002), “Turismo e imaginarios”, en Daniel Hiernaux-Nicolas, Allen Cordero y Luisa Van Duynen Montijn (2002) *Imaginarios sociales y turismo sostenible* (pp: 7-36). San José de Costa Rica: FLACSO.
- Lacko, Elisa (2008), “Procesos de re-adscripción étnica en Villa La Angostura: Una visión hegemónica del conflicto territorial”. V Jornadas de investigación en Antropología Social Universidad de Buenos Aires.
- Liu, Zhenhua (2003), “Sustainable tourism development: A critique”, en *Journal of sustainable tourism*. 11(6): 459-475.
- Marchena Gómez, Manuel (1994), “Un ejercicio prospectivo de la industria del turismo ‘fordista’ al ocio de producción flexible”, en *Papers de turisme* 14-15: 77-94.
- OMT (1999). Código ético mundial para el turismo. Santiago de Chile: OMT.
- OMT (2020). Panorama del turismo internacional. Edición 2020. Madrid: OMT. OMT (2021). Barómetro del turismo mundial. Madrid: OMT.
- Ramírez, Lucas (2008), “Desarrollo, sustentabilidad y turismo. Balance y armonía o conflicto y pragmatismo”. En Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía. Mendoza: Instituto de Geografía, FFyL, UNCuyo.
- Ríos, Diego (2016), “Mutaciones y contradicciones ambientales en frentes de agua urbanos: los cuerpos de agua de las urbanizaciones cerradas de Buenos Aires”, en Rodrigo Hidalgo et al (Eds.): *La urbanización de los bordes costeros en América Latina: entre la dinámica inmobiliaria y el medio natural*, (pp: 260-286). Santiago de Chile: Geolibros.
- Scotto, Daniela y Sosa, Mariana (2019) MUTANTUR: “Una experiencia formativa en turismo para la integración social”. CONDET